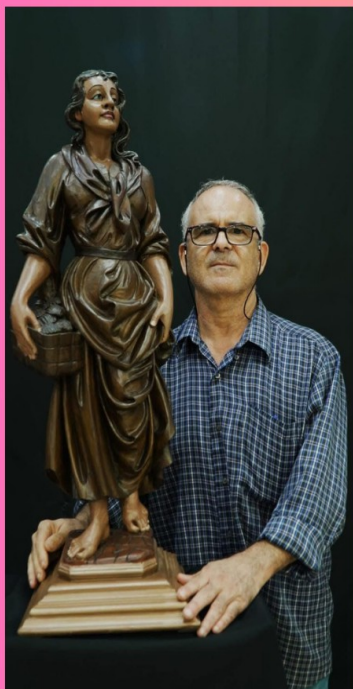


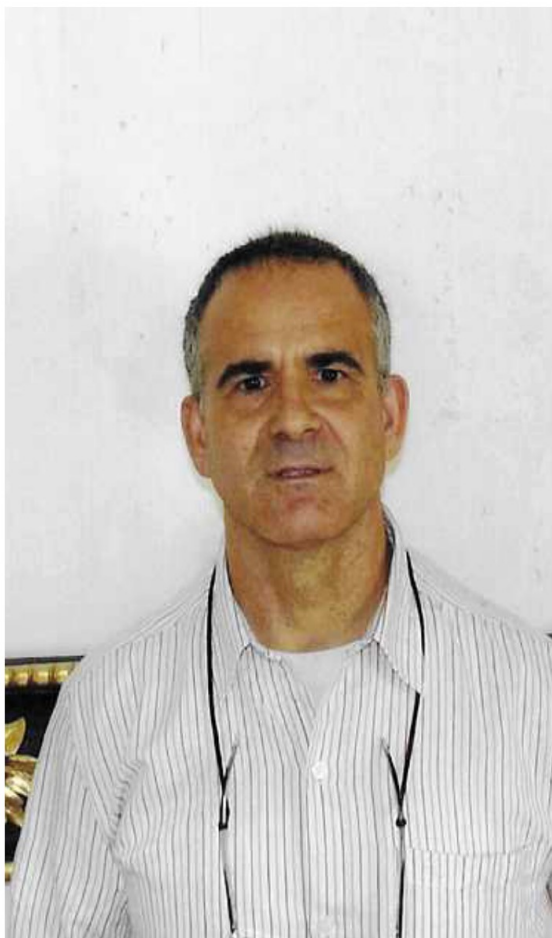
Nº 1



Gabriel Torres Escoriza "El ángel de la gubia"



Juan Miguel Maldonado Vargas



Gabriel Torres Escoriza
"El ángel de la gubia"

Gabriel Torres Escoriza, nació en Almería el 12 de Agosto de 1960, concretamente en las Cuevas de las Palomas, barranco del Caballar. Con siete años su familia se trasladó a la barriada del Quemadero-Fuentecica, siendo durante su niñez alumno del colegio Ave María. El director era, por aquel entonces, D. José Columna Sánchez. Sus magníficas cualidades docentes, su empatía y cercanía con los niños y la dedicación plena al buen nombre del centro motivaban a la comunidad escolar. Aseguran los que le conocieron que era creativo en los planteamientos formativos y, dentro de la humildad del barrio, apasionado en la defensa de las familias y respetuoso con todos. Sin duda, valores propios de un maestro que no solo enseñaba, sino que transformaba vidas. Una de ellas la de Gabriel Torres Escoriza.



Alumnos del «Ave María del Quemadero» junto a D. José Columna Sánchez.
Fotografía tomada en el comedor del colegio.

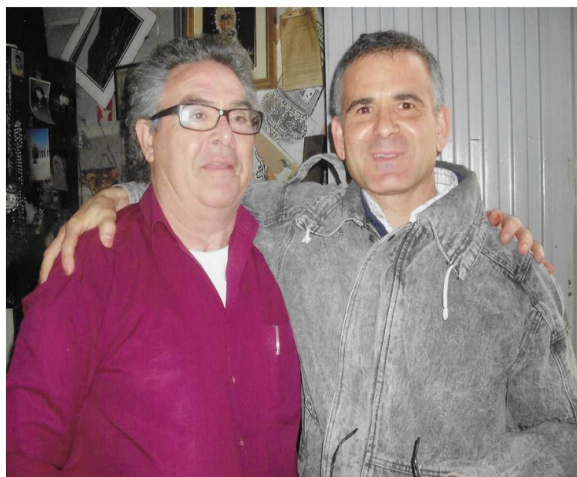
Asegura Gabriel, que ya desde muy niño le gustaba dibujar y sentía una fuerte atracción por la madera; que cuando salía del colegio e iba de camino a su casa, habitualmente se paraba en los talleres de carpintería a mirar y a pedir trozos de madera de okume para hacer “trabajitos” de marquetería. Con frecuencia, mientras los demás correteaban y jugaban, aprovechando el recreo, él se sentaba a dibujar en un cuaderno de dibujo que le había regalado su maestro de segundo curso, D. Ángel del Rey. Cierta día, D. José Columna reparó en él y le pidió que le dejara ver el cuaderno que con tanto mimo trataba. Sorprendido por lo que descubrió en aquellas hojas, preguntó a Gabriel que quién le había enseñado a dibujar. Nadie, respondió él. Con las mismas, D. José Columna lo llevó a la clase de don Ricardo, maestro de manualidades, y tras enseñarle los dibujos de Gabriel le pidió que lo apuntase “a ver si les salía artista”. Siempre acudía puntual a esa clase. Las manualidades fueron la chispa que encendería su pasión por la talla y el dibujo.

Con tan solo doce años, durante las vacaciones de verano, visitaba con frecuencia un taller de ebanistería que había en el barrio. Allí aprendió a afilar herramientas y a clasificar maderas, además de limpiar y ordenar el taller. De paso, sacaba unas “pesetillas” para ayudar a la familia y para la feria. Con catorce años, terminado el colegio, lo tuvo muy claro y empezó a trabajar como aprendiz en el taller del ebanista Francisco López Castellanos, también conocido como Paco el Gitano, ya que le gustaba el cante flamenco y tocaba muy bien la guitarra. Durante diez años estuvo con él, aprendiendo las rutinas y secretos del oficio, que sin duda es un arte en sí mismo. En esta época conoció también a otros ebanistas como Fenoy y Paco Rodas.



A la derecha de la imagen, Francisco López Castellanos (ebanista). Junto a él, Manuel el Barnizador.
Fotografía tomada en la Casa de los Puche

Fue ya con veintitrés años, después de hacer el servicio militar (aún trabajaba con López Castellanos), cuando este le pidió que llevara unas maderas a un tallista que había en la Plaza Bendicho junto a la catedral. Al subir y ver el taller de Manolo Llamas, quedó prendado, maravillado con las tallas tan soberbias y bien hechas que allí había. En ese instante, comprendió que era lo que quería hacer: “Manolo Llamas era otro nivel, un mundo aparte”, dice Gabriel. En ese mismo instante, decidió que si tenía que ser tallista y aprendería con él. Cada vez que podía, visitaba el taller. De hecho, compró sus primeras gubias y convenció a Manolo Llamas, a pesar de que este era reticente, para que lo admitiese como aprendiz. A Gabriel sus conocimientos de ebanistería le facilitaron el dominio de la talla. Aprendía con vertiginosa rapidez. El conocimiento de la ebanistería, además de facilitarle el aprendizaje como tallista, hizo que en su obras no fuese necesaria la intervención de nadie más, excepto de él mismo, pues cuidaba las terminaciones y acabados combinando la ebanistería y la talla. Gabriel aportó un estilo diferente y variado, conservando la pureza del arte de la talla y la ebanistería. Procuraba que cada una de sus obras fuese diferente en su diseño y elaboración. Al mismo tiempo, procuraba y procura que sus piezas además del carácter artístico sean creaciones útiles, objetos de cotidiano uso como joyeros y arcones.



Gabriel Torres junto a su maestro, el tallista Manolo Llamas (a la izquierda).

A excepción de Perceval, Robles Cabrera, Pedro Gilabert, Javier Quero y algún que otro más, en Almería escaseaban los artistas dedicados a la talla en madera. Manuel Llamas Campoy, nacido de familia humilde el 12 de julio de 1944, era el artífice mejor valorado de los últimos lustros. Al quedar huérfano, con doce años caminaba de plaza Murillo a la calle Lepanto, al taller de Juan Antonio Criado, indaliano sin mayor renombre pese a haber sido de los mejores dibujantes de la ciudad que se recuerdan.

Aunque Gabriel Torres no se ha prodigado en exposiciones, por motivos personales, sí ha participado en algunas a requerimiento de amigos y conocidos. Muy importante fue para él su intervención en el Quinto Centenario de la Catedral de Almería, donde expuso tanto en el trascoro como en el claustro. La última exposición, para él muy entrañable, por motivos obvios, fue su participación en "La Semana Cultural del Ave María del Quemadero", su antiguo colegio, invitado por Indal-Ágora.



Gabriel Torres. Exposición en el claustro (V Centenario de la catedral de Almería)



Gabriel Torres explica sus obras, expuestas con ocasión de la Semana Cultural del Ave María del Quemadero. Están presentes, el Presidente de la Diputación de Almería, el Presidente de la Audiencia Provincial y su amigo Francisco Ruiz.



De izquierda a derecha: D. Javier Aureliano García Molina (Presidente de la Diputación de Almería) y D. Luis Miguel Columna Herrera (Presidente de la Audiencia Provincial). Ambos fotografiados junto al Escudo de la Ciudad de Almería, talla excepcional de Gabriel Torres Escoriza y Manolo Llamas.

Hay dos obras de Gabriel, recabadas por el Obispado y expuestas de forma permanente en el acceso al claustro de la Catedral de Almería: el Sol de Villalán y el Escudo de Carlos V.



El sol de Villalán



Escudo de Carlos V

Nos dice Gabriel Torres: "En este mundo es de bien nacidos ser agradecidos. Esto viene a colación, ya que hace unos dos años estaba desanimado ante la imposibilidad de exponer mis obras. Estuve a punto de guardar las gubias y formones, abandonando definitivamente la talla. En esos días recibí una llamada de Elisa Moya Fernández (presidenta de BerjArte), lo que supuso, junto a la inestimable ayuda y colaboración de Juan Miguel Maldonado Vargas (creador de esa asociación), un renacimiento para mí. De la mano de ellos, comencé de nuevo a tallar, me animé a seguir creando obras de las que hoy en día me siento orgulloso. Ahora es Indal-Ágora la que me me acoge. Creo que nací para ser tallista y para hacer algunas piezas buenas, que espero que las generaciones venideras las puedan admirar. Estoy seguro de que las máquinas pueden tallar, así lo están haciendo, pero estas obras no tendrán alma, el tallista está en peligro de extinción. La mano del ser humano transmite sentimiento, vida, pasión... Esa es mi lucha. Quizás sea un trasnochado, pero en cada pieza pongo todos mis conocimientos y sentimientos. Por eso digo con orgullo:

Me llamo Gabriel Torres Escoriza y soy tallista en maderas".

Algunas obras de Gabriel Torres Escoriza





Joyereros artesanales. Diseño de ebanistería y talla. Piezas únicas



Arca de los Conquistadores. Estilo barroco
(Madera de pino noruego).
Intervinieron: Gabriel Torres, Manolo Llamas y López Castellanos.



La vendimia (Trilogía). Escenas costumbristas
(Madera de haya navarra)



Virgen con el niño. Talla inspirada en la escuela italiana
(Madera de tilo)



La Piedad
(Madera de encina alpujarreña)



El Sagrado Corazón de Jesús
(Madera de álamo)



Sagrado Corazón de Jesús.
(Madera de roble español)



Homenaje a la Piedad de Miguel Angel. En esta pieza se conjugan la ebanistería, la imaginería y el dorado en pan de bronce.



Cabeza con el rostro de Cristo en agonía
(Madera de cedro rojo del Líbano).



San José con el Niño
(Escultura en madera de roble, pintada al óleo por Francisco Ruiz)



La Santa Cena
(Madera de haya navarra estufada)



El mendigo.
(Madera de palo santo de la India)



El violinista
(Madera de castaño)



Busto de Diana
(Madera de cedro blanco pintada al óleo)



La mariscadora
(Madera de castaño)



La rendición de Granada
(Madera de haya navarra, enmarcada en pino rojo de Oregón)



Escudo de la Ciudad de Almería (Madera de pino noruego).
Intervinieron: Gabriel Torres y Manolo LLamas



A Gabriel Torres Escoriza

“Tienes Trabajo de sobra dentro de ti, no te alejes”

Michel de Montaigne

**¿Dónde está alojado el sueño, la narración
donde se forjan ingenios?
¿Dónde la medida de la arboleda ofreciendo
dádivas al latido del corazón?
Arrojad al mar la timidez
de las epístolas que prohíben las caricias a tu piel,
a las esquinas que se vuelven crestas de olas.
Manos poderosas hijas de dioses,
traed emoción al banquete de gubias
y escofinas, empujad fuera
el sabotaje al bello oficio del escultor
de virtudes bondadosas.**

Francisco Ruiz Martínez



8 de junio de 2025